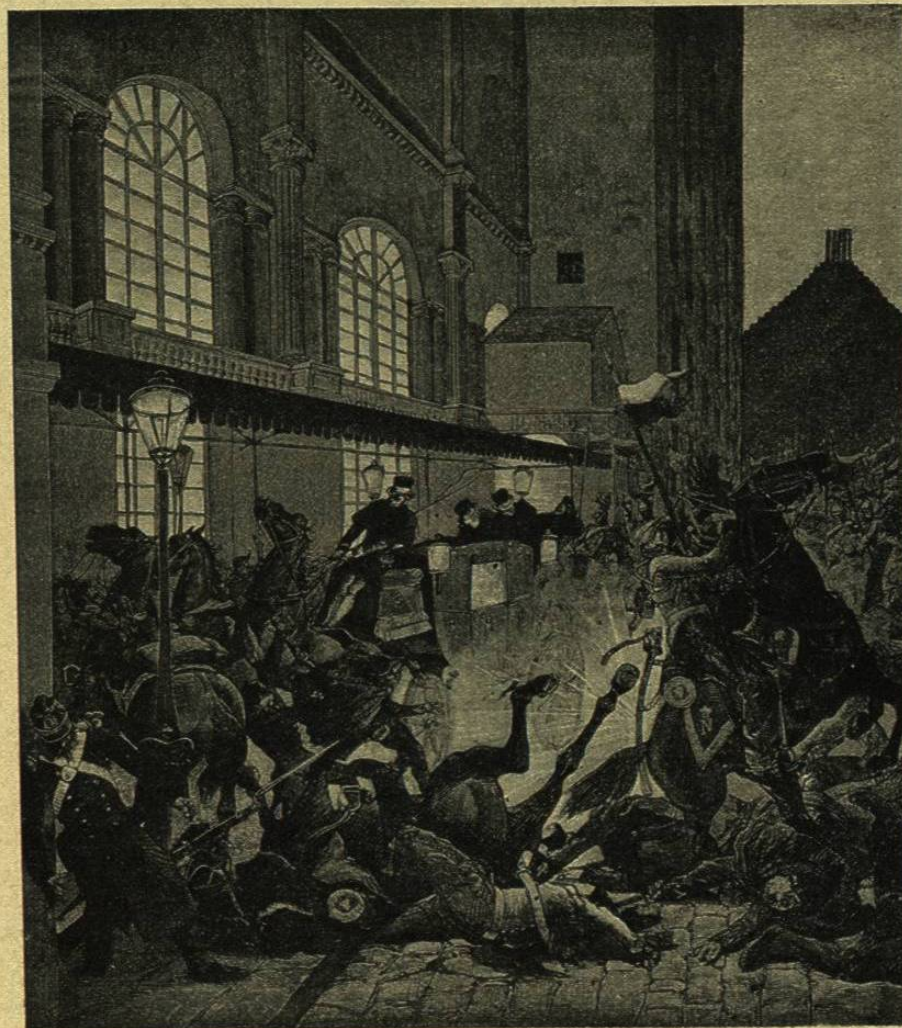


la potencia eslava pudo darse con orgullo el título de Vladivostok, «Dominador del Oriente». El tratado formal de Aigoun en 1858 sancionaba las anexiones rusas.

Poco después de la guerra de Crimea, el imperio francés, fiel á sus orígenes, tuvo que sostener otra, que hacía tiempo estaba ya en gestación. Se habían adoptado compromisos anteriores entre Víctor Manuel y Napoleón, pero éste, personaje lento, irresoluto, sacudido por bruscos frenesíes, vacilaba en el cumplimiento de sus promesas, cuando un patriota italiano, Orsini, vino á recordárselas brutalmente, haciendo estallar unas bombas á su paso el 14 de Enero de 1858. En un principio no fué comprendida la advertencia: dominado por el miedo y la venganza, el emperador no pensó más que en dictar medidas represivas contra toda libertad, toda manifestación republicana; pero, obligado por la opinión dominante, tuvo que ceder á las solicitudes del futuro rey de Italia y ayudarle á la conquista parcial de su reino. Una campaña victoriosa le condujo hasta la línea del Mincio y del gran cuadrilátero de las fortalezas austriacas. En aquel punto hubiera querido Napoleón detener el curso de la historia, pero la historia continuó desarrollándose sin él. Absolutamente resuelta á constituir su unidad política, la burguesía italiana continuaba la guerra y las revoluciones, á pesar de la paz de Villafranca, vanamente convenida entre los dos emperadores. Las poblaciones de Parma, de Módena, de Toscana y de la Romanía anexionaban su territorio al reino de Cerdeña, mientras que Garibaldi, á la cabeza de los «mil» — en realidad 1,067 compañeros —, se embarcó secretamente, pero no sin que lo supiera el ministro Cavour, y reapareció súbitamente en la costa occidental de Sicilia, en Marsala. Su expedición á través de la isla, y después al otro lado del estrecho, en el continente napolitano, fué una marcha triunfal y se terminó por una batalla decisiva (1859) en las márgenes del Vulturno. Al rey de Nápoles no le quedaba ya más recurso que encerrarse en la plaza fuerte de Gaeta con algunos fieles, y Garibaldi se preparó á marchar sobre Roma, que no hubiera resistido mejor que Palermo ó que Nápoles. Italia estaba muy próxima á «hacerse solamente», no *da se*, es decir, enteramente por sus propios esfuerzos, como hubiera querido, sino á pesar de las reticencias de

su caprichoso aliado. No quedó á éste más que rodear precipitadamente al papa con una guarnición francesa, encargada de ocupar



Cl. P. Sellier.

ATENTADO DE ORSINI

Calle Lepeletier, 14 de Enero de 1858

indefinidamente la ciudad de Roma, contra el pueblo italiano, que la consideraba como su capital. De este modo se encerraba él mismo en un callejón sin salida, porque la fuerza constante de las cosas obraba en sentido inverso de su voluntad de un día, sometida á las vicisitudes del tiempo. Así, cuando uno de sus ministros, respon-

N.º 450. Italia del Norte.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

1848. 25 Julio, Custoza. — 1849. 2 Marzo, Novara; 25º Abril, desembarco de los Franceses en Civita-Vecchia; 30 Junio, toma de Roma.

1859. 20 Mayo, Montebello; 30 Mayo, Mortara; 31 Mayo, Palestro; 4 Junio, Magenta; 8 Junio, Marignan (Melagnano); 24 Junio, Solferino; 11 Julio, paz de Villafranca. Parma se reúne a Italia; Módena expulsada a su duque y se une a Italia en 1860.

1860. 11 Mayo, desembarco de los Mil en Marsala; 24 Julio, Milazzo; 1.º Agosto, desembarco en Reggio; 7 Septiembre, entrada en Nápoles; 18 Septiembre, Castelfidardo (Piamonteses contra Pontificales); 22 Septiembre, batalla del Vulture; 28 Septiembre, capitulación de Ancona. — 1861. 13 Febrero, capitulación de Gaeta. — 1862. 29 Agosto, derrota de los Garibaldinos en Aspromonte.

1866. 24 Junio, Custoza; 18 Julio, batalla de Lissa. — 1867. 30 Octubre, los Franceses ocupan Roma; 3 Noviembre, derrota de los Garibaldinos en Mentana. — 1870. 20 Septiembre, los Italianos entran en Roma.

El Legnano del mapa es el de la derrota de Barbaroja en 1175 y no el cuarto vértice del cuadrilátero del cual Peschiera, Verona y Mantua son los otros tres.

diendo a una interpelación en que se le preguntaba cuándo evacuaría a Roma el ejército francés, pronunció la palabra « ¡jamás! », el

mundo acogió la declaración con una risa general. El humillante mentís no se hizo esperar muchos años: bastó que Italia, en su

N.º 451. Italia del Sud.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

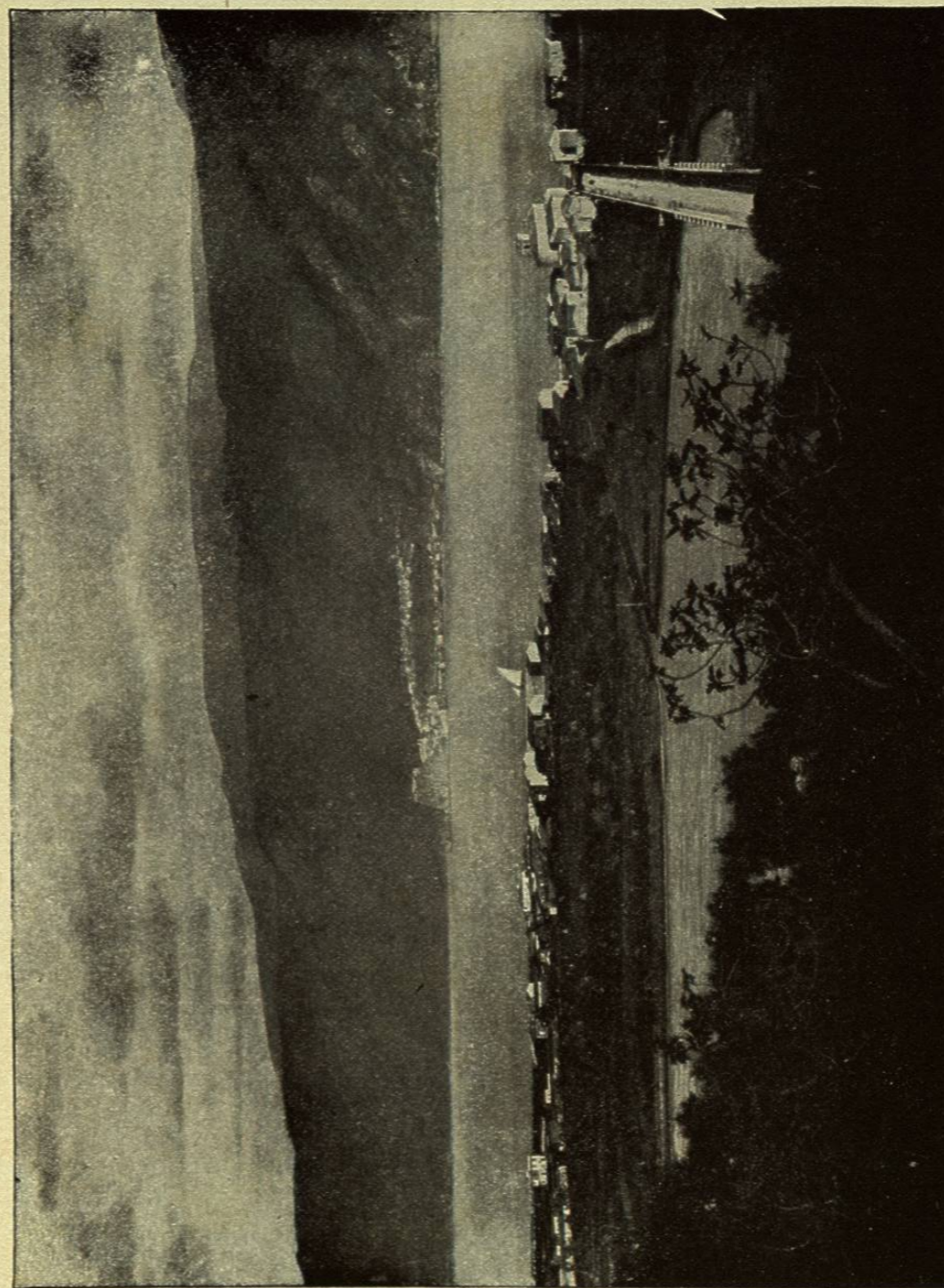
lucha por la unidad, tomase otro punto de apoyo diferente de Francia; se apoyó sobre Prusia, que también tenía que constituir, si no su independencia nacional, a lo menos su autoridad sobre la Alema-

nia unificada, y que, en ese conflicto, tenía los mismos adversarios que Italia.

En aquella época de tan grande importancia crítica para Europa, el mundo entero se hallaba igualmente agitado. China y el Japón, la India y la Indo-China, los Estados Unidos y Méjico estaban también sacudidos por poderosas revoluciones.

Aunque casi todas las naciones de civilización europea consideran como el más preciado de sus privilegios la facultad de poder cerrar sus puertas cuando lo juzgan conveniente á las mercancías y á los individuos, tenían á China y al Japón por naciones bárbaras porque no acogían á los extranjeros con las fronteras francamente abiertas. Gracias al vapor que aproxima los continentes, las tentativas de dominación moral y después de dominación material hechas en los siglos XVI y XVII por los misioneros jesuitas y otros iban á empezar de nuevo, y esta vez con representantes de todo el mundo europeo: pastores protestantes de diversas sectas, lo mismo que frailes católicos, mercaderes y especuladores de todas categorías y aventureros de todas clases. La mayor parte de los que insistían apasionadamente por la apertura de los puertos de China querían abusar de ella para la importación del opio, por ejemplo. Los Chinos comprendían bien el peligro, que se aumentaba de día en día, y para hacerle frente, apenas podían contar con otra cosa que con su ciencia diplomática. Les era imposible alcanzar la superioridad en el conflicto de las civilizaciones, porque las partes no eran iguales. Hubo un tiempo en que el Oriente se desarrollaba de una manera independiente del Occidente: entonces las dos mitades del Mundo Antiguo vivían aparte siguiendo vías diferentes, sin relaciones aparentes; pero desde que Europa se engrandeció desmesuradamente, hizo una segunda Europa de toda la América, y la nación china se halla actualmente cogida como en una prensa entre las dos ramas del mundo moderno. Además, la Europa primitiva ha tomado tal extensión que, por Rusia, ha llegado á ser la vecina continental inmediata de China, á la que amenaza invadir por diversos puntos.

Si el imperio chino, considerado como Estado, no se hallara cogido en la red de las costumbres, de los precedentes y de la eti-



SCILLA Y EL ESTRECHO, VISTA TOMADA AL NORTE DE MESSINA
GRABADO TOMADO DE « LES PHÉNICIENS ET L'ODYSSÉE », POR VÍCTOR BÉRAUD. — (A. COLIN, EDIT.)

queta, no hay duda que desde hace medio siglo se hubiera acomodado á las nuevas circunstancias políticas para desplazar su capital y darse otro centro de gravedad donde fuera más fácil organizar la resistencia. La posición estratégica de Pekin, la «residencia del norte», tuvo valor en otro tiempo porque los peligros más fáciles de prever eran los que hubieran podido amenazar la frontera septentrional. Los emperadores de la dinastía mandchou, descendientes de conquistadores que habían debido guerrear durante varias generaciones para vencer la resistencia china, temían con justa razón á las poblaciones guerreras de su antigua patria, y sabían también que los Mongoles habían descendido frecuentemente de sus mesetas para instalarse como amos en la comarca. Se comprende, pues, que la capital del imperio se haya conservado mucho tiempo en la región del norte, tan lejos del verdadero centro de China, que es la «Flor del Medio» entre los dos grandes ríos: podían abandonarse á sí mismas las poblaciones pacíficas y vigilar los vecinos turbulentos, con tanto más motivo cuanto que se veía formarse detrás de ellas, lentamente pero con el rigor inflexible del destino, una potencia más temible que la de los Mandchues y de los Mongoles, la potencia moscovita.

Pero en medio del siglo XIX la amenaza de Rusia era todavía muy lejana, y los ataques procedentes del lado del mar eran mucho más temibles. Si las potencias europeas quedaban separadas del Extremo Oriente por el espesor de la masa continental, tenían mucha facilidad para llegar á China por el litoral, y precisamente eran la parte del Sud y la del Centro, especialmente la cuenca del Si-kiang, la bahía de Hang-tcheu y el estuario del Yang-tse lo que les importaba hacer entrar en su círculo de influencia: en la época en que los comerciantes de Europa y de América decidían á sus gobiernos á forzar la entrada de los puertos chinos, el curso del Hoang-ho, que actualmente desemboca en el golfo de Petchili, hacia el norte del imperio, se abría también al sud de la península de Chantung. Hacia los puntos amenazados hubiera debido, pues, dirigirse todo el esfuerzo de resistencia, y, si la vida hubiera animado al gran cuerpo desde el punto de vista de la organización política, si los dueños oficiales del imperio con su jerarquía de mandarines no hu-

bieran estado momificados en la ciudad dos veces cerrada, en el gran sepulcro de la corte, no habrían dejado de moverse en la dirección del peligro, como lo habían hecho sus predecesores de las grandes épocas nacionales.

Una vuelta hacia Nan-king, la «residencia del Mediodía», hu-



Gabinete de las Estampas.

TRABAJO DEL OPIO — COCCIÓN

Biblioteca Nacional.

biera llevado las fuerzas defensivas del Estado á la proximidad del centro de riqueza y de población; no hay duda de que si el gobierno chino hubiera dado ese ejemplo de iniciativa y de decisión en el peligro, las disensiones interiores que tomaron tal grado de acuidad cuando la rebeldía de los Tai-ping, se hubieran evitado en gran parte, y los mandarines no hubieran pasado por la humillación de entregar su pueblo á los mercenarios extranjeros. La elección de Han-keou, que es el centro comercial del imperio, y donde, por

consiguiente, convergen todos los recursos de las provincias, hubiera sido también conveniente; quizá desde el punto de vista estratégico, el de la defensa y del ataque contra todo peligro, el lugar mejor indicado por la Naturaleza hubiera sido la ciudad de Kiu-Kiang, colocada sobre una península rocosa de la margen meridional del



Gabinete de las Estampas.

TRABAJO DEL OPIO — LLENANDO LOS POTES

Biblioteca Nacional.

Yang-tse, entre aquella enorme corriente y el mar interior del Poyang, recorrida por canales navegables en todos sentidos: de ahí el nombre de «Ciudad de los nueve ríos» que ha tomado la gran ciudad comercial abierta á la fuerza por los Ingleses á la navegación europea. De aquel punto central, situado casi á igual distancia entre Nan-king y Han-kou (Hankeu, Hankow), las vías mayores irradian á todas partes, sea por los ríos, sea por las brechas de las montañas, primeramente hacia todos los puntos de la gran cuenca fluvial